



SÓLO EL AMOR ES REVOLUCIONARIO

Ernesto Cardenal (Granada, Nicaragua, 1925) es uno de los grandes poetas en lengua castellana del siglo XX, un poeta inmenso, protético, fértil, cósmico, vigoroso...; de ahí el enorme interés de esta antología esencial que acaba de aparecer, con motivo de la concesión al autor del XXI Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana el pasado año.

Bajo el significativo título de *Hidrógeno enamorado*, en ella se recoge una muestra muy representativa de su obra poética, seleccionada con muy buen criterio por el propio Cardenal y editada e introducida por la profesora y poeta María Ángeles Pérez López. Los poemas se han dispuesto en orden cronológico, según la fecha de composición de los mismos, lo que nos permite constatar fácilmente su desarrollo y evolución.

Su poesía ha sido definida como «exteriorista» por el propio Cardenal. «El exteriorismo es –según sus palabras– la poesía objetiva: narrativa y anecdótica, hecha con los elementos de la vida real y con cosas concretas, con nombres propios y detalles precisos y datos exactos y cifras y hechos y dichos. En fin, es la poesía impura.» De ahí su lenguaje coloquial, su tono conversacional y su carácter comprometido y antirretórico, que busca la sencillez, la claridad y, desde luego, la utilidad y la comunicación.

Antes de morir

Pero, por otra parte, se caracteriza por un continuo diálogo con la tradición culta y popular, clásica e indígena, en el que confluyen, además, sus facetas de historiador, antropólogo, científico, místico y revolucionario; de hecho, a lo largo de su asombrosa trayectoria, podemos ver cómo el poeta renueva y actualiza formas y géneros tan clásicos y remotos como el epigrama latino (a la manera de Catulo y Marcial, a los que también traduce), el salmo bíblico, la épica nacional, el poema didáctico (a la manera, por ejemplo, de Lucrecio), la poesía mística... a los que logra insuflar un espíritu nuevo y, sobre todo, nueva vida.

Dentro de esa poética general que da unidad al conjunto de su obra, encontramos, por tanto, una gran variedad tonal

y formal, aunque lo que más abunda es el poema más bien extenso, de tono exaltado, largo aliento y verbo torrencial, embriado siempre por el ritmo. Recordemos, en este sentido, uno de los poemas más memorables del autor, «Oración por Marilyn Monroe» (1965), donde le pide a Dios que conteste la llamada telefónica que la actriz estaba a punto de hacer justo antes de morir.

Vocación utópica

Recordemos también las «cantigas» de uno de sus poemarios más ambiciosos y complejos, *Cántico cósmico* (1989), donde nos ofrece una visión del universo en la que se integran totalmente la Historia y el mito, la ciencia contemporánea y la antigua religión, y en la que el amor se convierte en aquello que une, atrae y dota de sentido a todo lo creado («Esta mi épica astrofísica sólo tiene un sentido: / proclamar que el universo tiene sentido»). De una de las «cantigas» («Epitalamio») de ese inmenso «cántico cósmico» procede el título –tremendamente revelador– de esta antología: «Hidrógeno será pero hidrógeno enamorado».

Uno de los aspectos más atractivos e interesantes de la poesía

de Cardenal es lo que la profesora Pérez López llama su «vocación utópica», ya que «aspira a fundar un nuevo lenguaje, un nuevo tiempo y un nuevo hombre», justo cuando las grandes ideologías salvadoras parecen haber fracasado y los grandes relatos históricos han caído en desgracia.

Todo esto sitúa a Ernesto Cardenal a la altura de los grandes poetas universales de cualquier tiempo, esos que tienen un lenguaje propio y una verdadera cosmovisión, que, en su caso, podría resumirse en este verso: «Sólo el amor es revolucionario».

LUIS GARCÍA JAMBRINA

HIDRÓGENO ENAMORADO



ERNESTO CARDENAL
Universidad de Salamanca / Patrimonio Nacional, 2013. 18 euros
 ★★★★★